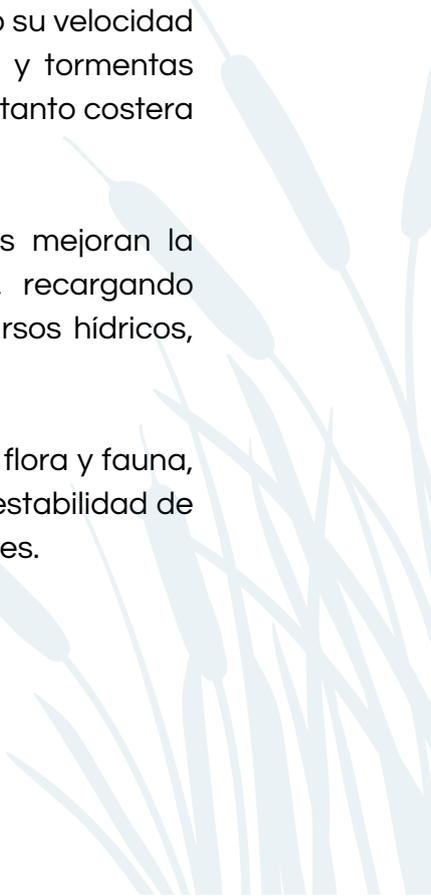

2025

MANIFIESTO HUMEDALES ALIADOS FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

En un contexto global marcado por los efectos adversos del cambio climático y el consecuente incremento de la frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos, los humedales se presentan como ecosistemas esenciales para la resiliencia del planeta y el bienestar de las comunidades humanas y naturales. Estos espacios desempeñan un papel muy importante como amortiguadores frente a catástrofes y contribuyen, mediante su restauración y buena conservación, a la mitigación del cambio climático.

Este papel es especialmente crucial en los ecosistemas mediterráneos, en los que las largas temporadas de sequía y los eventos de lluvias torrenciales son dinámicas características. En este ámbito, el agravamiento de la frecuencia e intensidad de estos fenómenos supone una amenaza aún mayor, aumentando el riesgo para las vidas humanas, ecosistemas, y modelos productivos.

El valor estratégico de los humedales

- **Amortiguadores naturales:** Los humedales laminan la intensidad de las inundaciones al retener grandes cantidades de agua en sus suelos y vegetación y al permitir la expansión del agua, amortiguando su velocidad y protegiendo las comunidades frente a desbordamientos y tormentas extremas. También actúan como barreras contra la erosión, tanto costera como fluvial.
 - **Regulación hídrica y calidad del agua:** Estos ecosistemas mejoran la calidad del agua al filtrar contaminantes y sedimentos, recargando acuíferos y garantizando una mayor disponibilidad de recursos hídricos, incluso en periodos de sequía.
 - **Refugios de biodiversidad:** Albergando una rica variedad de flora y fauna, los humedales mantienen la biodiversidad, esencial para la estabilidad de los ecosistemas y la provisión de servicios ecosistémicos vitales.
- 

- Captura de carbono y mitigación climática: Los humedales restaurados y bien conservados son sumideros de carbono altamente eficaces, almacenando grandes cantidades de CO₂ y contribuyendo significativamente a reducir las concentraciones de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera. Sin embargo, cuando se encuentran en mal estado de conservación pueden llegar a ser emisores netos de GEI contribuyendo a agravar el problema.

Amenazas y llamada a la acción

A pesar de su elevado valor natural y sus servicios hacia la humanidad, estos ecosistemas enfrentan una alarmante degradación. Los drenajes, la colmatación, la contaminación y, en general, la expansión de actividades humanas, han reducido su número (desapareciendo de muchos enclaves del paisaje), su extensión y su funcionalidad. Todo ello ha debilitado ostensiblemente su papel como barrera natural ante los impactos de fenómenos meteorológicos extremos. Nos encontramos en un escenario en el que el cambio climático está agravando los riesgos y nuestras defensas naturales están más deterioradas que nunca. Por tanto, es imprescindible actuar con urgencia y determinación.

El Plan Estratégico de Humedales 2030 establece un marco para garantizar la conservación y restauración de estos ecosistemas, pero su implementación requiere de una dotación presupuestaria específica y suficiente. Sin un compromiso económico sólido, será imposible alcanzar las metas necesarias para proteger estos espacios y, por ende, a la población humana, cada vez más vulnerable a los impactos climáticos.

Por todo ello, reclamamos:

- Un presupuesto cerrado y suficiente. Demandamos a la administración central la asignación de una partida presupuestaria garantizada para la conservación y restauración de humedales en aplicación del Plan Estratégico de Humedales 2030. Reclamamos igualmente que las comunidades autónomas, competentes en las políticas ambientales, asignen partidas presupuestarias concretas para la conservación y recuperación de humedales en sus respectivos ámbitos territoriales.

- Compromiso político y social. La conservación de la naturaleza debe ser una prioridad a nivel estatal, autonómico y local, siendo imprescindibles políticas públicas que refuercen su protección e involucren a la ciudadanía, ya que el bienestar de la sociedad no es viable sin los servicios que la naturaleza nos presta

La inversión en humedales no es un gasto, es una inversión en la sostenibilidad y seguridad de las vidas humanas. Ignorar su conservación equivale a continuar debilitando nuestras barreras naturales frente al cambio climático y olvidar, de forma activa, la importancia de la adaptación de los paisajes.

Hacemos un llamamiento a los responsables políticos, gestores públicos y a la sociedad en general: Proteger los humedales es proteger nuestro futuro.

Entidades impulsoras:

